



Este artículo se encuentra disponible  
en acceso abierto bajo la licencia Creative  
Commons Attribution 4.0 International License

# Ciencia y Psique

Revista del Instituto de Investigación en Salud Mental

Vol. 2, n.º 3, julio-diciembre, 2023 • Publicación semestral. Lima, Perú  
ISSN: 2961-2004 (En línea) • DOI: 10.59885/cienciaypsique.2023.v2n3.03

## INDICADORES DE SALUD MENTAL ASOCIADOS CON LA PROPENSIÓN A LA CONDUCTA VIOLENTA EN LA POBLACIÓN DE ADULTOS DE LIMA

**Mental health indicators associated with the propensity  
for violent behavior in the adult population of Lima**

CARLOS ANTONIO REYES ROMERO  
Universidad Ricardo Palma  
(Lima, Perú)

Contacto: creyes@urp.edu.pe  
<https://orcid.org/0000-0001-7446-9467>

Héctor Hugo Sánchez Carlessi  
Universidad Ricardo Palma  
(Lima, Perú)

Contacto: hugo.sanchezc@urp.edu.pe  
<https://orcid.org/0000-0002-3680-6271>

PATRICIA MATOS RAMÍREZ  
Universidad Ricardo Palma  
(Lima, Perú)

Contacto: pmatos@urp.edu.pe  
<https://orcid.org/0000-0001-9624-5528>

### RESUMEN

Este estudio sobre la salud mental del adulto presenta los resultados obtenidos en cinco indicadores de comportamiento psicosocial desajustado tales como estrés, desconfianza, resentimiento, rigidez mental-intolerancia y conducta antisocial-incivismo, y su relación con

la propensión a la conducta violenta en una muestra de 229 sujetos, mayormente femeninos. Se encontró niveles altos en todos los indicadores (entre 25 y 30 % de la muestra), las mujeres mostraron significativamente más estrés que los varones y hubo diferencias entre grupos etarios en todos los indicadores. Las correlaciones entre todas las escalas fueron directas y significativas.

**Palabras clave:** estrés; desconfianza; resentimiento; rigidez mental-intolerancia; conducta antisocial-incivismo; propensión a la conducta violenta; comportamiento psicosocial desajustado.

## ABSTRACT

This study on adult mental health presents the results obtained in five indicators of maladjusted psychosocial behavior such as stress, distrust, resentment, mental rigidity-intolerance and antisocial behavior-incivism, and their relationship with the propensity for violent behavior in a sample of 229 subjects, mostly female. High levels were found in all indicators (between 25 and 30 % of the sample), women showed significantly more stress than men and there were differences between age groups in all indicators. The correlations between all scales were direct and significant.

**Key words:** stress; distrust; resentment; mental rigidity-intolerance; antisocial behavior-incivism; propensity for violent behavior; maladjusted psychosocial behavior.

Recibido: 25/09/2023 Aceptado: 14/10/2023 Publicado: 11/12/2023

## 1. INTRODUCCIÓN

En nuestro país, especialmente en la ciudad de Lima y otras ciudades principales como Arequipa, Trujillo y Huancayo, en los últimos años, ya sea de forma simultánea o como resultado de la crisis política y social, en parte debido a la corrupción en diversas instancias gubernamentales y poderes del Estado, vinculados a una notoria falta de gobierno, además de la crisis generada por la pandemia de COVID-19, hemos observado una serie de incidentes que sitúan a Lima como una de las urbes más

inseguras y peligrosas de América Latina (Defensoría del Pueblo, 2021; Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2022a, 2022b). Esto se manifiesta en un ambiente de constante y creciente violencia en múltiples contextos: por ejemplo, la violencia intrafamiliar (sobre todo los feminicidios); la delincuencia, la inseguridad ciudadana y la violencia urbana (homicidios, robos y casos de sicariato en aumento); la violencia en el ámbito laboral (el bloqueo de carreteras por parte de trabajadores y la presencia de grupos de extorsión); la violencia juvenil ejercida por pandillas y barras bravas que causan destrozos, así como el caos vehicular y la pobreza, el deterioro de los valores éticos-morales y los bajos niveles de educación (Ministerio Público, 2022, citado en Sánchez, Matos & Reyes, 2023, p. 15).

Esta situación cotidiana de inseguridad y violencia casi constante, que se ha convertido en estadísticas frías en los periódicos de la capital, crea un clima de tensión y preocupación diaria en la población. Todo esto se traduce en un entorno social y educativo inadecuado, así como en un ambiente laboral conflictivo, lo que podría convertirse en un ciclo pernicioso debido a las influencias socioculturales (INEI, 2020). Como es sabido, estas situaciones persistentes de violencia física o psicológica que experimenta la población generan una serie de efectos negativos en cada individuo y, si se agravan, pueden resultar en un daño psicológico con consecuencias irreparables (Organización Panamericana de la Salud, 2019).

La exposición previamente mencionada conduce a la inferencia de que la salud mental, considerada como un requisito esencial para un desarrollo humano saludable y la consecución del bienestar individual, podría estar experimentando alteraciones en nuestra comunidad. En términos generales, se puede argumentar que tanto los individuos jóvenes como los adultos que se desenvuelven cotidianamente en el entorno urbano de Lima podrían no estar experimentando un estado de salud mental que pueda considerarse óptimo. Esta situación, cuando se suma a las particularidades de su personalidad, podría predisponerlos a enfrentar desequilibrios emocionales en circunstancias particulares. Es importante destacar que esta tendencia podría haberse intensificado como resultado de la prolongada pandemia ocasionada por la COVID-19, que ha

persistido durante dos años consecutivos, y la incertidumbre derivada de la crisis política y económica que actualmente afecta a nuestro país.

Como hemos señalado en investigaciones previas (Sánchez, Reyes & Matos, 2020b), es importante reconocer que los comportamientos psicosociales son atributos psicológicos adquiridos por los individuos. Aunque existen predisposiciones temperamentales de origen genético, estos atributos se desarrollan de manera específica a través del proceso de aprendizaje social, evolucionando gradualmente a lo largo del curso del desarrollo humano, desde la infancia en adelante. Esto ocurre principalmente debido a la influencia de factores socioculturales y a su integración progresiva en la personalidad del individuo a medida que interactúa con su entorno social circundante. La educación de la personalidad, y en particular la educación en valores, desempeña un papel crucial en la configuración de los comportamientos psicosociales, los cuales se manifiestan mediante actitudes, opiniones, creencias, emociones o respuestas específicas frente a interacciones sociales (Streit & Davis, 2022, citados en Sánchez, Matos & Reyes, 2023, p. 17).

Desde una perspectiva valorativa, es factible identificar tanto comportamientos psicosociales positivos como negativos, algunos de los cuales están intrínsecamente ligados a valores éticos y a conductas morales (Reyes et al., 2020b, p. 19). Dentro de los comportamientos considerados positivos se hallan el respeto, la honestidad, la tolerancia, la confianza, la cooperación, la generosidad y el altruismo. Por otro lado, se distinguen comportamientos negativos, tales como la agresividad, la deshonestidad, la desconfianza, la envidia, la hipocresía, el incivismo, la intolerancia, la mentira, el resentimiento y los celos, entre otros. Un amplio cuerpo de investigaciones respalda estas afirmaciones (Matos & Sánchez, 2022). Al respecto, Sánchez y Reyes (1993) llevaron a cabo estudios con adolescentes, mientras que Velásquez (1998) investigó a estudiantes universitarios y encontró que los hombres exhiben un mayor nivel de conductas antisociales y de desarraigo nacional en comparación con las mujeres; además, que las mujeres presentan puntuaciones más elevadas en escalas de ansiedad, depresión, somatización, desajuste sexual y dependencia que los hombres.

Ávila y Porras (2016) realizaron una investigación con estudiantes de primer año de secundaria y encontraron un nivel medio de desajuste

en el comportamiento psicosocial, con un 9.26 % de casos en la categoría alta y solo un 1.23 % en la categoría baja. La relación entre el desajuste psicosocial y los estilos de crianza también ha sido objeto de estudio, como se evidenció en la investigación de Bardales y la Serna (2015), quienes declararon que no existe una asociación significativa entre las variables estudiadas. Además, observaron que el estilo autoritario predomina en la mayoría de los adolescentes, y que la mayoría se ubica en un nivel medio de desajuste en el comportamiento psicosocial. Barrio de Mendoza (2008), por su parte, descubrió una asociación moderada entre la depresión y el desajuste del comportamiento psicosocial en una muestra de estudiantes.

Sostenemos la hipótesis de que varios de estos comportamientos psicosociales negativos, ya sea de manera individual o en combinación con otros factores, cuando se exacerbaban o exceden ciertos límites, pueden evolucionar hacia comportamientos psicopáticos. En este contexto, es relevante destacar que Hare (2003) incluye en su lista de indicadores elementos como el sentido superficial de la vida, la propensión a la mentira, la impulsividad, la falta de responsabilidad, la ausencia de remordimiento y la conducta antisocial, entre otros.

En lo que respecta al comportamiento violento, se sugiere que existe una inclinación fuertemente vinculada a las emociones y el temperamento de la persona, y que estas características deben estar relacionadas con ciertos desajustes en el comportamiento psicosocial que se manifiestan en la vida cotidiana. La conducta violenta o agresiva ha sido objeto de investigación durante un largo período desde diversas disciplinas, como la sociología, la antropología y la biología, y ha generado una cantidad considerable de literatura, primero para su medición y luego para establecer su relación con otras variables.

Se han llevado a cabo investigaciones que proponen medidas de violencia o agresión en diferentes poblaciones y lugares. Por ejemplo, Redondo et al. (2021), Zambrano (2020), Torres-Puente (2020), Moscoso et al. (2016), Vera-Bachmann y Gálvez (2014), Jiménez et al. (2010) han abordado este tema. Otros estudios se han centrado en factores de riesgo relacionados con el comportamiento violento (Mancha & Ayala, 2021), la vulnerabilidad psicosocial, la rigidez psicológica y su

conexión con conductas violentas en adultos (Betancourt & Cárdenas, 2021), así como en los factores asociados a la irritabilidad en adultos con episodios depresivos en Lima Metropolitana (Salazar-Saavedra & Saavedra-Castillo, 2019) y en la violencia en las relaciones de pareja en jóvenes universitarios, teniendo en cuenta la cronicidad, la gravedad y la reciprocidad de las conductas violentas (Corral, 2009).

El reconocimiento de los principales indicadores de comportamiento psicosocial negativo relacionados con la inclinación hacia la conducta violenta se erige como una fuente esencial para diagnosticar con precisión la situación actual y garantizar la implementación de programas preventivos e intervenciones adecuadas en relación con la salud mental de la población. «Estos programas pueden ser desarrollados inicialmente por el Ministerio de Educación y, de manera más especializada, por [...] el Ministerio de Salud y el Ministerio de la Mujer» (Sánchez, Matos & Reyes, 2023, p. 23).

Por lo tanto, el enfoque central de este estudio se orienta a responder la siguiente pregunta fundamental: ¿cuáles son los indicadores de desajuste en el comportamiento psicosocial que están más estrechamente relacionados con la propensión a la conducta violenta en adultos que residen en Lima Metropolitana? A raíz de esta cuestión central, surgen las siguientes preguntas específicas: ¿en qué medida se presentan niveles de estrés, desconfianza, resentimiento, rigidez mental-intolerancia, conducta antisocial e incivismo en la población adulta de Lima?; ¿cuál es el nivel de inclinación hacia la conducta violenta que se manifiesta en la población adulta de Lima?; ¿es factible identificar un perfil de rasgos de comportamiento psicosocial negativo que sirvan como indicadores relevantes de salud mental cuando se asocian con la propensión a la conducta violenta en la población adulta de Lima?

## 1.1. BASES TEÓRICAS

### 1.1.1. La violencia

Se define como la acción o comportamiento de una persona que tiene como objetivo infligir daño físico o psicológico a otra u otras personas (Sánchez, Matos & Reyes, 2023, p. 19). A menudo se asocia

con la agresión física, pero también puede manifestarse en el ámbito psicológico, especialmente en el plano emocional. La conducta violenta puede adoptar diversas formas, ya sea mediante acciones directas o por omisión. Asimismo, se comprende como un acto deliberado ejercido por una o varias personas, con la intención de someter a «maltrato, presión, sufrimiento, manipulación u otra acción que atente contra la integridad tanto física como psicológica y moral» de individuos o grupos de personas (Sánchez, Reyes et al., 2023, p. 170). Además, la violencia se considera una conducta que puede ser aprendida, aunque también puede estar influenciada por factores genéticos y sociales (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2003).

Es posible identificar diversas manifestaciones de violencia, que incluyen la violencia política, la violencia socioeconómica, la violencia cultural, la violencia juvenil, la violencia de género, la violencia delincuencial, la violencia doméstica y la violencia cotidiana (Blair, 2009; Wiewiorka, 2018; Martín & Martínez-Otero, 2020). En el contexto de este estudio, nos centramos particularmente en las dos últimas formas de violencia.

Es importante profundizar y definir algunos conceptos relacionados con la violencia y el comportamiento violento, como la predisposición a la violencia, la impulsividad, la ira y la agresión.

La conducta violenta se refiere a la acción o comportamiento de una persona dirigida a provocar daño físico o psicológico a otras personas o a objetos, siendo esta acción intencional y operante. En este sentido, la ira puede definirse como una respuesta automática, emocional y neurovegetativa (De Souza, 2015). Berkowitz (1996, citado en Castillo, 2006) la describe como faltar al respeto, ofender o provocar a los demás, es decir, el comportamiento que se dirige hacia la víctima. Desde una perspectiva histórica, el comportamiento agresivo ha sido inherente al ser humano desde sus primeros momentos de existencia (Castillo, 2006). Este tipo de conducta es llevada a cabo por un individuo que amenaza o causa daño o lesiones tanto a otros como a sí mismo, o destruye objetos. A menudo, la conducta violenta comienza con amenazas verbales y, con el tiempo, puede escalar a la provocación de daño físico (De Souza, 2015).

Por otro lado, la propensión se define como la disposición o inclinación natural hacia algo, y se refiere al proceso y las consecuencias de dicha inclinación. El verbo «propender» alude a una tendencia o inclinación hacia algo (Gavotto & Castellanos, 2022).

La impulsividad, por su parte, es una característica de la personalidad que se caracteriza por reacciones rápidas, inesperadas y desmedidas ante situaciones diversas. Implica la incapacidad de controlar impulsos, tentaciones o deseos, y actuar sin considerar las consecuencias de las acciones. Una persona se comporta de manera impulsiva cuando responde o actúa sin reflexionar ni usar prudencia, dejándose llevar por la impresión del momento (Gázquez et al., 2016; Socastro-Gómez & Jiménez-Perianes, 2019).

La ira se describe como una reacción de estrés que involucra respuestas fisiológicas, cognitivas y conductuales, y cuya manifestación depende de la combinación única de respuestas fisiológicas y cognitivas de un individuo (Novaco, 1975, citado en García et al., 1998). Términos como «enfado», «enojo», «indignación», «rabia» y «furia» se usan para expresar la ira, que se manifiesta a través del resentimiento o la irritabilidad. Sus efectos físicos son el aumento «del ritmo cardíaco, de la presión arterial y de los niveles de noradrenalina y adrenalina en la sangre» (Centro TADI, s. f., párr. 2).

La agresión se refiere a una conducta intencionada que puede causar daño, tanto físico como psicológico. Comprende acciones como golpear a otros, insultarlos, burlarse de ellos, tener rabietas o usar lenguaje inapropiado para referirse a los demás, y forma parte de la agresividad infantil (Bouquet et al., 2019; Rodríguez & Imaz, 2020). Mientras que la agresión puede ser una conducta manifiesta, la hostilidad se trata de una actitud provocativa y abusiva hacia otras personas, generalmente sin motivo aparente, que puede evolucionar hacia el rencor y la violencia en situaciones específicas. Por lo general, las personas hostiles asumen que los demás no merecen confianza ni respeto (Moscoso, 2008; Iacovella & Troglia, 2003). La hostilidad se manifiesta de forma indirecta (obstrucción, dilación, obstinación) y suele ocultar una fachada complaciente. Este comportamiento es característico de la personalidad pasivo-agresiva. El estrés, que actúa como un sistema de alerta ante condiciones hostiles

por parte de otros individuos, se considera el desencadenante universal de la hostilidad. Esta creencia de que los demás desean dañarnos puede tener una base más o menos real, pero siempre precede a la situación real (Sánchez, Reyes et al., 2023, pp. 174-175).

Para comprender la propensión a la conducta violenta, se pueden revisar algunas teorías explicativas (Gil-Verona et al., 2002; Castillo, 2006; Chapi, 2012).

#### 1.1.1.1. Teorías biológico-genéticas

En el análisis de las conductas violentas, se destaca la hipótesis que sostiene que las personas que presentan una propensión a la violencia lo hacen como resultado de sus rasgos temperamentales innatos, los cuales las predisponen a responder a estímulos ambientales o demandas del entorno con agresividad. Bajo esta perspectiva, se sugiere que «la violencia estaría determinada desde el [...] nacimiento» (Sánchez, Reyes et al., 2023, p. 170). La agresión se desencadenaría como resultado de una serie de procesos bioquímicos que tienen lugar dentro del organismo, en los cuales las hormonas juegan un papel fundamental (Sánchez, Reyes et al., 2023). Se ha comprobado que la noradrenalina desempeña un papel causal en la agresión. La evidencia experimental conduce a la comprensión de que existe un potencial agresivo intrínseco en nosotros, el cual, en tiempos ancestrales, contribuyó a la supervivencia de la especie, pero en la sociedad actual se considera inadaptable, ya que esta sanciona los comportamientos violentos.

#### 1.1.1.2. Teorías ambientales y del aprendizaje

Estas teorías plantean «que cualquier individuo, al margen de su genotipo particular, aprende actitudes y valores que lo inclinan hacia la agresividad y la conducta violenta o no, dependiendo de variables relacionadas con el aprendizaje» (Sánchez, Reyes et al., 2023, p. 170). La tendencia innata del ser humano hacia la violencia puede ser moldeada a través del proceso de aprendizaje. Es posible aprender la manera en que se expresa la violencia. No obstante, el desafío reside en que este proceso de aprendizaje puede funcionar en ambas direcciones: se puede enseñar y cultivar la capacidad de controlar la agresión o, por el contrario, fomentar su manifestación.

### 1.1.1.3. Tipos de violencia

Se presentan diversas situaciones en las cuales se identifica la violencia (Garmendia, 2016; Sánchez & Hidalgo, 2019; Gallegos et al., 2020; Torres-Puente, 2020; Gutiérrez-Ramos, 2021). Por ejemplo:

- a) **Violencia física:** Este término se refiere a cualquier acción u omisión que cause lesiones físicas, como hematomas, quemaduras, fracturas, lesiones en la cabeza o envenenamiento, que resulte en daño físico o enfermedad. Puede manifestarse en incidentes aislados o en una situación de abuso crónico (Sánchez, Reyes et al., 2023, p. 171).
- b) **Violencia psicológica:** Abarca «toda acción u omisión destinada a degradar o controlar las acciones, comportamientos, creencias y decisiones de otras personas, por medio de intimidación, manipulación, amenaza directas o indirecta, humillación, aislamiento o cualquier conducta que [cause] perjuicio [a] la salud psicológica, la autodeterminación o el desarrollo personal» (Sánchez, Reyes et al., 2023, p. 171)
- c) **Violencia familiar:** Se refiere a cualquier acción u omisión cometida por un miembro de la familia en una posición de poder, independientemente del espacio físico donde ocurra. Esta acción perjudica el bienestar, la integridad física y psicológica, así como la libertad y el derecho al pleno desarrollo de otro miembro de la familia (González & Giraldo, 2009).
- d) **Violencia sexual:** Se produce cuando, «bajo amenaza, se obliga a una persona a tener acceso carnal por vía vaginal, anal o bucal, o se realiza[n] otros actos [similares] introduciendo objetos o partes del cuerpo por alguna de las dos primeras vías» (Sánchez, Reyes et al., 2023, p. 171).
- e) **Violencia laboral o *mobbing*:** Se manifiesta como acoso, hostigamiento o chantaje sexual. Implica conductas físicas o verbales de naturaleza sexual no deseada y/o rechazada, repetidas por una o más personas que se aprovechan de su posición de autoridad o jerarquía, y afectan la dignidad y los derechos fundamentales de otras personas (Sánchez, Reyes et al., 2023, p. 171).

- f) **Violencia contra la mujer:** Engloba cualquier acto o amenaza que pueda causar daño en la salud física, psicológica o sexual de una mujer, basado en un enfoque de género (Sánchez, Reyes et al., 2023, p. 171).
- g) **Abuso o maltrato infantil:** Se refiere a cualquier forma de maltrato físico y/o psicológico, abuso sexual, negligencia o explotación que dañe o pueda dañar la salud, la supervivencia o la dignidad de un niño en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder (OMS, 2022, citada en Sánchez, Matos & Reyes, 2023, p. 20).
- h) **Violencia escolar o *bullying*:** Se define como cualquier forma de maltrato psicológico, verbal o físico que se repite a lo largo del tiempo entre escolares. El tipo de violencia predominante es la emocional y se manifiesta principalmente en el entorno escolar, tanto en el aula como en el patio (Sánchez, Reyes et al., 2023, p. 172).

### 1.1.2. Perfil del agresor

Se han identificado diversas características psicológicas y sociales que pueden aumentar la tendencia de una persona hacia la violencia, como se ha demostrado en investigaciones realizadas por Sarasua et al. (2007), Boira y Jimeno (2012) y Fernández et al. (2019). Estas características abarcan desde antecedentes de maltrato infantil y conducta violenta previa hasta baja autoestima, consumo excesivo de sustancias como alcohol o drogas, problemas de salud mental, historial de arrestos por conducta violenta o delictiva, intentos de suicidio y sentimientos de sospecha y hostilidad hacia los demás. En conjunto, estas facetas psicológicas y sociales contribuyen a comprender mejor la inclinación de un individuo hacia la violencia en diversas situaciones de la vida (Sánchez, Reyes et al., 2023, p. 172).

Los indicadores psicológicos que pueden encontrarse en el perfil de un agresor comprenden una serie de características notables: modelos parentales inadecuados, situaciones de marginalidad social, económica o cultural, una baja capacidad para tolerar la frustración, sentimientos de inseguridad y autoestima reducida. Asimismo, la impulsividad, la irritabilidad y el resentimiento son elementos que a menudo se identifican.

La falta de habilidades sociales adecuadas, una inteligencia emocional limitada y una mentalidad rígida también son aspectos significativos. Además, el conservadurismo, prejuicios arraigados, el egocentrismo y la tendencia a la manipulación pueden formar parte de este perfil psicológico (Sánchez, Reyes et al., 2023, p. 172).

### 1.1.3. Indicadores psicológicos de la víctima de violencia

De otro lado, entre los indicadores psicológicos de la víctima preponderantemente se ha encontrado los siguientes: temor, ansiedad, sentimiento de culpa, resentimiento, bajo autoconcepto, desvalorización, odio, frustración, depresión, rechazo, somatización, desconfianza, aislamiento, bajo rendimiento académico y/o laboral, dependencia y trastornos psicopatológicos (Sánchez, Reyes et al., 2023, p. 173).

## 1.2. DEFINICIONES DE TÉRMINOS BÁSICOS

### 1.2.1. Comportamiento psicosocial

El comportamiento psicosocial abarca una serie de acciones y reacciones que reflejan las características psicológicas adquiridas a lo largo del desarrollo humano, las cuales son moldeadas en gran medida por influencias socioculturales y las interacciones con el entorno social que rodea a un individuo. Estas conductas pueden manifestarse de diversas maneras, incluyendo actitudes, opiniones, creencias, emociones y respuestas específicas en contextos sociales. Desde una perspectiva valorativa, es posible distinguir entre comportamientos psicosociales positivos y negativos, algunos de los cuales están íntimamente relacionados con valores éticos y morales. Entre los comportamientos positivos se encuentran el respeto, la honestidad, la tolerancia, la confianza, la cooperación, la generosidad y el altruismo. Por otro lado, los comportamientos psicosociales negativos comprenden la agresividad, la deshonestidad, la desconfianza, la envidia, la hipocresía, la falta de civismo, la intolerancia, la mentira, el resentimiento y los celos, entre otros. Estos comportamientos se desarrollan gradualmente a lo largo del tiempo y se integran en la personalidad de un individuo como resultado de su continua interacción con el entorno social y cultural (Matos & Sánchez, 2022, p. 41).

## 1.2.2. Salud mental

La salud mental se define como un estado de bienestar en el que una persona es consciente de sus propias capacidades, puede lidiar eficazmente con las tensiones y los desafíos cotidianos, trabajar de manera productiva y contribuir positivamente a su comunidad (OMS, 2022). En un sentido más amplio, engloba el equilibrio entre el individuo y su entorno sociocultural, lo que facilita su participación en el ámbito laboral, intelectual y en las relaciones interpersonales, con el objetivo de alcanzar un nivel óptimo de bienestar y calidad de vida (Sánchez, Reyes & Matos, 2020a). En esencia, la salud mental implica mantener un equilibrio y bienestar adecuados en el entorno, al mismo tiempo que se ejerce un control adecuado sobre los pensamientos, las emociones y los comportamientos.

## 1.2.3. Indicadores del comportamiento desajustado

Dentro de los indicadores que señalan un comportamiento desajustado, los aspectos considerados en el estudio incluyen: el estrés, la desconfianza, el resentimiento, la rigidez mental, la intolerancia y la manifestación de una conducta antisocial, que se caracteriza por el incumplimiento de normas y el comportamiento carente de civismo (Sánchez, Reyes & Matos, 2020b; Sánchez, 2022).

### 1.2.3.1. Estrés

La conducta de estrés se relaciona con un estado de tensión física y emocional que se manifiesta de manera frecuente e intensa en respuesta a estímulos o presiones, ya sean positivos o negativos (Sánchez, 2022). Este estado representa una reacción natural del organismo destinada a ayudar a la persona a mantener su equilibrio y adaptarse a las condiciones y eventos de su entorno. Sin embargo, cuando es constante e intenso, puede transformarse en distrés, alcanzando un nivel significativo de comportamiento desajustado. El estrés elevado puede asociarse con manifestaciones de ansiedad, irritabilidad o trastornos psicósomáticos, así como con dolores de cabeza, insomnio, tensión muscular, problemas digestivos, afecciones cardíacas, mareos y otros síntomas similares (Sánchez, 2022).

### 1.2.3.2. Desconfianza

La desconfianza se caracteriza por un comportamiento y actitud marcados por la constante sospecha y evasión. Implica una inclinación a ver el entorno como amenazante y hostil, a menudo acompañada de pensamientos de persecución, así como una falta de confianza en las habilidades para establecer relaciones con los demás. Aquellos que experimentan desconfianza suelen cuestionar y poner en duda las declaraciones, la sinceridad y la amistad de quienes los rodean, y en algunos casos llegan a desarrollar una actitud paranoica en la que creen que los demás tienen la intención de hacerles daño. Este sentimiento puede estar relacionado con experiencias pasadas de vulnerabilidad y una sensación reprimida de insignificancia, y su intensidad puede variar de una persona a otra.

### 1.2.3.3. Resentimiento

El resentimiento es un sentimiento profundo arraigado en la percepción de haber sido agraviado o excluido en la obtención de bienes, tanto materiales como espirituales, que se consideraban justos y legítimos según principios fundamentales de justicia y equidad. Este sentimiento surge cuando se percibe que se tenía el derecho de acceder a ciertos beneficios que, sin una razón válida, se les ha negado, ya sea por parte de un individuo, un grupo de personas o la vida en general. El resentimiento también puede manifestarse como una ira dirigida hacia el mundo en respuesta a un trato real o percibido como injusto, o como una emoción de enojo experimentada cuando se ha sufrido o se cree haber sufrido un agravio o una injusticia.

### 1.2.3.4. Rigidez-intolerancia

Se refiere a una actitud rígida y poco adaptable hacia la diversidad de ideas, orientación sexual, religión y opiniones políticas. Se caracteriza por la incapacidad de tolerar perspectivas diferentes a las propias. La intolerancia está vinculada a los términos «intransigencia», «terquedad», «obstinación» y «testarudez», ya que implica la falta de respeto hacia las personas que mantienen puntos de vista distintos en varios aspectos de la vida. En este contexto, la intolerancia se considera un valor negativo que dificulta la convivencia armoniosa entre individuos y socava la

posibilidad de un diálogo constructivo y respetuoso (Ibarra, 2009, citado en Sánchez, Reyes & Matos, 2020b, p. 21).

#### 1.2.3.5. Conducta antisocial-incivismo

Se la define a partir de acciones que van en contra de las normas y regulaciones de la sociedad, y que causan daño de manera deliberada o inadvertida a otros individuos, con el objetivo de obtener beneficios personales y seguridad, sin tener en cuenta o considerar las normas básicas de convivencia y civismo.

#### 1.2.4. Conducta violenta

La violencia se refiere a la acción o la conducta de una persona que tiene como objetivo causar daño físico o psicológico a otras(s) persona(s). Si bien comúnmente se la asocia con la agresión física, también puede manifestarse en el ámbito psicológico, especialmente en términos emocionales (Sánchez, Reyes et al., 2023, p. 170). La conducta violenta puede surgir tanto a través de acciones como de omisiones deliberadas. Se define como un acto realizado de manera intencional por una o varias personas que someten a alguien a maltrato, presión, sufrimiento, manipulación u otras acciones que ponen en peligro la integridad física, psicológica y moral de las personas (OMS, 2003). Es importante destacar que la violencia puede ser un comportamiento aprendido, pero también influenciado por factores genéticos y sociales.

### 1.3. OBJETIVOS E HIPÓTESIS

#### 1.3.1. Objetivo general

Determinar la relación entre los indicadores de comportamiento psicosocial desajustado con la propensión a la conducta violenta en adultos de Lima Metropolitana.

#### 1.3.2. Objetivos específicos

- a) Describir las características del comportamiento psicosocial desajustado de los adultos del ámbito de Lima Metropolitana y

Callao, orientado a definir un perfil de rasgos comunes, asociados como indicadores de salud mental.

- b) Comparar cada uno de los indicadores de comportamiento psicosocial desajustado y la propensión a una conducta violenta, considerando edad y sexo.

#### 1.4. SUPUESTOS BÁSICOS

En la disposición a manifestar conductas violentas en el ser humano intervienen factores sociales o externos, y factores internos o personales. Los factores personales se organizan bajo la forma de comportamientos psicosociales negativos o desajustados que pueden predisponer la manifestación de la conducta agresiva en cada individuo.

#### 1.5. HIPÓTESIS GENERAL

La presencia de elevados indicadores de comportamiento psicosocial desajustados está asociada a los niveles elevados de propensión a la conducta violenta en los adultos de Lima Metropolitana.

#### 1.6. HIPÓTESIS ESPECÍFICAS

h1: Un porcentaje significativo de la población de adultos de Lima presenta elevados niveles de comportamientos psicosociales desajustados en cuanto a estrés, desconfianza, resentimiento, rigidez mental-intolerancia y conducta antisocial-incivismo.

h2: La presencia de indicadores de comportamiento psicosocial desajustado varía en función del sexo y la edad.

#### 1.7. VARIABLES E INDICADORES

- a) Variable de estudio: Cinco indicadores de comportamiento psicosocial negativo (estrés, desconfianza, resentimiento, rigidez mental-intolerancia, conducta antisocial-incivismo).
- b) Variable de asociación: Propensión a la conducta violenta.

- c) Variables de control y comparación: edad (adulto y adulto mayor); sexo (masculino y femenino); nivel educativo (secundaria y superior); profesión u ocupación (profesional y empleado obrero); condición laboral (trabaja, estudia, o trabaja y estudia).

## 2. MÉTODO

### 2.1. MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

- a) Primera etapa (de carácter empírico, cuantitativo y descriptivo): Reconocimiento en la población de Lima Metropolitana de los niveles de desajustes del comportamiento y de predisposición a la conducta violenta.
- b) Segunda etapa: Búsqueda del grado de asociación entre las variables (indicadores de comportamiento psicosocial negativo con la variable propensión a la conducta violenta).

### 2.2. DISEÑO ESPECÍFICO DE INVESTIGACIÓN

Se empleó un diseño de investigación descriptivo-correlacional y un diseño comparativo para observar variables sociodemográficas asociadas (Sánchez & Reyes, 2015).

### 2.3. PARTICIPANTES

- a) Población de estudio: Está conformada por las personas adultas que residen en la ciudad de Lima y Callao, tanto varones como mujeres, que estudian y trabajan y provienen de diferentes niveles socioeconómicos. La población real o accesible está conformada por personas adultas que trabajan y que estudian y trabajan.
- b) Muestra y tipo de muestreo: El muestreo fue no probabilístico de carácter accidental, considerando el procedimiento de recogida de datos, tipo bola de nieve, y usando procedimientos virtuales con el empleo del Google Forms. La muestra final estuvo constituida por 229 sujetos.

## 2.4. INSTRUMENTOS

Estuvieron conformados por un inventario de 52 reactivos especialmente elaborado para recoger indicadores sobre 5 escalas de comportamiento psicosocial negativo con ocho reactivos cada uno, una escala de mentiras y una escala de propensión a la conducta violenta con doce reactivos. La evaluación de cada escala de comportamiento es de 0 a 16 puntos. Las normas *a priori* de ubicación en las tendencias o rangos se efectuaron con base en las tablas 1, 2 y 3. A continuación, en la tabla 1 se ilustra la composición de los instrumentos:

**Tabla 1**

*Composición de los instrumentos*

INDACPS PF-2022	Número de ítems	Puntaje máximo
Estrés	8	16
Desconfianza	8	16
Resentimiento	8	16
Rigidez mental-intolerancia	8	16
Conducta antisocial-incivismo	8	16
Escala de mentiras	8	16
Propensión conducta violenta	12	24

En las tablas 2 y 3 se presentan los rangos y calificativos iniciales de cada instrumento.

**Tabla 2**

*Rango y calificativo para cada indicador según puntaje logrado*

Rango	Puntaje	Calificativo comportamiento negativo
V	13-16	Muy alto
IV	10-12	Alto
III	7-9	Medio
II	4-6	Bajo
I	0-3	Muy bajo

**Tabla 3**

*Rango y calificativo para la escala de propensión a la conducta violenta*

Rango	Puntaje	Calificativo
V	20-24	Muy alto
IV	15-19	Alto
III	10-14	Medio
II	5-9	Bajo
I	0-4	Muy bajo

## 2.5. PROCEDIMIENTO

### 2.5.1. Procedimiento de recolección de datos

Los datos fueron recolectados previa elaboración y publicación de los reactivos en un formulario de Google con indicación del consentimiento informado y las variables sociodemográficas.

### 2.5.2. Técnicas de procesamiento de datos

Para el análisis psicométrico se empleó estadística descriptiva, de correlación e inferencial, para las comparaciones respectivas. La estadística descriptiva permitió obtener la media aritmética, la mediana y la moda, así como medidas de dispersión como la varianza, la desviación estándar y el rango. Para comparar resultados según variables demográficas se requirió una medida de significación. Para la elaboración de normas se obtuvieron normas percentiles provisionales. Para el procesamiento de datos se empleó el paquete estadístico SPSS v. 27.

## 3. RESULTADOS

Primero se presentarán los datos demográficos y luego los datos comparando la muestra según variables demográficas y de investigación. Tal y como se observan en las tablas 4, 5, 6 y 7, la muestra fue predominantemente femenina, del grupo etario de la adultez temprana, sus integrantes trabajan y son de procedencia limeña.

### 3.1. DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

**Tabla 4**

*Muestra distribuida según sexo*

Sexo	Frecuencia	% total	% acumulado
Masculino	68	29.7	29.7
Femenino	161	70.3	100.0

**Tabla 5**

*Muestra distribuida según edad y grupo etario*

Edad	Frecuencia	% total	% acumulado
Adulthood temprana I (20-30)	116	50.7	50.7
Adulthood temprana II (31-40)	26	11.4	62.0
Adulthood intermedia (41-60)	65	28.4	90.4
Adulthood tardía (61 a más)	22	9.6	100.0

**Tabla 6**

*Muestra distribuida según ocupación*

Ocupación	Frecuencias	% del total	% acumulado
Trabaja	104	45.4	45.4
Estudia y trabaja	68	29.7	75.1
Estudia	57	24.9	100.0

**Tabla 7**

*Muestra distribuida según lugar de procedencia*

Procedencia	Frecuencias	% del total	% acumulado
Lima	164	72.2	72.2
Otros dptos.	63	27.8	100.0

Tomando como bases las tablas 2 y 3, la muestra reflejó niveles medios en los desajustes de estrés y desconfianza, niveles bajos en las escalas de resentimiento, intolerancia y anticivismo, y nivel bajo en propensión a la violencia, tal y como se observa en la tabla 8.

### 3.2. ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA DE LOS INDICADORES DE COMPORTAMIENTO DESAJUSTADO

**Tabla 8**

*Estadística descriptiva de las escalas de desajuste de comportamiento psicosocial y propensión a la violencia (n = 229)*

	Estrés	Desconfianza	Resentimiento	Intolerancia	Anticivismo	Mentiras	Propensión a la violencia
Media	<b>6.96</b>	<b>7.00</b>	<b>5.48</b>	<b>4.17</b>	<b>2.68</b>	9.15	<b>4.47</b>
Mediana	7	7	5	4	2	9	3
D. S.	3.83	3.60	3.20	2.86	2.34	2.42	4.39
Varianza	14.6	13.0	10.2	8.17	5.46	5.85	19.2
Rango	16	15	14	14	13	12	23

### 3.3. RESULTADOS EN CADA INDICADOR SEGÚN VARIABLES DE COMPARACIÓN

Como observamos en la tabla 9, las mujeres presentan puntajes promedios más altos que los varones en los indicadores de estrés, desconfianza, resentimiento y propensión a la violencia.

**Tabla 9**

*Resultados obtenidos en cada indicador, considerando sexo*

Indicadores	Grupo	N	Media	Mediana	DE	EE
Estrés total	Masculino	68	6.04	6.00	3.59	0.435
	Femenino	161	<b>7.35</b>	7.00	3.87	0.305
Desconfianza total	Masculino	68	6.85	7.00	3.53	0.428
	Femenino	161	<b>7.07</b>	7.00	3.64	0.287
Resentimiento total	Masculino	68	5.28	5.00	3.18	0.386
	Femenino	161	<b>5.56</b>	5.00	3.21	0.253
Intolerancia total	Masculino	68	4.47	4.50	2.43	0.294
	Femenino	161	4.04	3.00	3.02	0.238
Anticivismo total	Masculino	68	2.94	3.00	2.37	0.288
	Femenino	161	2.57	2.00	2.32	0.183

Mentiras totales	Masculino	68	9.24	9.00	2.11	0.256
	Femenino	161	9.11	9.00	2.54	0.200
Violencia total	Masculino	68	4.00	2.50	4.10	0.498
	Femenino	161	<b>4.66</b>	3.00	4.50	0.355

El grupo etario de adultez temprana I (20-30) obtiene puntajes promedios más altos en estrés, resentimiento, intolerancia, anticivismo y propensión a la violencia con relación a los otros grupos. Estos valores promedio tienden a bajar o disminuir en las edades de adultez intermedia y tardía.

**Tabla 10**

*Resultados obtenidos en cada indicador, considerando grupo etario y edad*

Indicadores	Edad	N	Media	DE	EE
Estrés total	Adultez temprana I (20-30)	116	<b>8.44</b>	3.77	0.350
	Adultez temprana II (31-40)	26	6.88	3.54	0.694
	Adultez intermedia (41-60)	65	5.40	3.08	0.382
	Adultez tardía (61 a más)	22	3.86	2.78	0.593
Desconfianza total	Adultez temprana I (20-30)	116	7.79	3.39	0.314
	Adultez temprana II (31-40)	26	<b>8.00</b>	3.89	0.763
	Adultez intermedia (41-60)	65	5.85	3.46	0.429
	Adultez tardía (61 a más)	22	5.09	3.31	0.705
Resentimiento total	Adultez temprana I (20-30)	116	<b>6.49</b>	3.22	0.299
	Adultez temprana II (31-40)	26	5.92	3.22	0.632
	Adultez intermedia (41-60)	65	4.37	2.53	0.314
	Adultez tardía (61 a más)	22	2.86	2.34	0.498
Intolerancia total	Adultez temprana I (20-30)	116	<b>4.65</b>	2.88	0.268
	Adultez temprana II (31-40)	26	4.35	3.47	0.681
	Adultez intermedia (41-60)	65	3.45	2.59	0.322
	Adultez tardía (61 a más)	22	3.55	2.24	0.478
Anticivismo total	Adultez temprana I (20-30)	116	<b>2.97</b>	2.47	0.229
	Adultez temprana II (31-40)	26	2.96	3.52	0.689
	Adultez intermedia (41-60)	65	2.12	1.56	0.193
	Adultez tardía (61 a más)	22	2.45	1.53	0.327
Mentiras total	Adultez temprana I (20-30)	116	9.17	2.38	0.221

	Adulthood temprana II (31-40)	26	9.27	2.22	0.435
	Adulthood intermedia (41-60)	65	9.23	2.61	0.324
	Adulthood tardía (61 a más)	22	8.64	2.34	0.499
Violencia total	Adulthood temprana I (20-30)	116	<b>5.62</b>	4.92	0.457
	Adulthood temprana II (31-40)	26	4.58	4.67	0.917
	Adulthood intermedia (41-60)	65	3.09	3.10	0.384
	Adulthood tardía (61 a más)	22	2.32	1.78	0.380

Se determinó la distribución de la muestra para cada uno de los indicadores. Como observamos en la tabla 11, el supuesto de normalidad de los datos solo se cumple en tres indicadores, lo cual supuso el uso de pruebas estadísticas no paramétricas para la comprobación de hipótesis.

**Tabla 11**

*Comprobaciones de supuestos: prueba de normalidad (Shapiro-Wilk)*

Indicadores	W	p
Estrés total	0.989	<b>0.072</b>
Desconfianza total	0.990	<b>0.097</b>
Resentimiento total	0.990	<b>0.117</b>
Intolerancia total	0.961	<0.001
Anticivismo total	0.906	<0.001
Mentiras total	0.986	0.020
Violencia total	0.904	<0.001

*Nota:* Un valor p bajo sugiere una violación del supuesto de normalidad.

La tabla 12 ilustra diferencias entre sexos. Solo se halló diferencias estadísticamente significativas en el indicador estrés. Cuando se compararan los grupos etarios, se observan diferencias en casi todos los indicadores con excepción de los de anticivismo y mentiras (tabla 13).

**Tabla 12**

*Comparaciones entre todos los indicadores según sexo (prueba U de Mann-Whitney)*

Indicadores	Estadístico	p	Tamaño del efecto
Estrés	4538	<b>0.040</b>	0.1710

Desconfianza	5347	0.782	0.0232
Resentimiento	5181	0.520	0.0536
Intolerancia	4723	0.099	0.1372
Anticivismo	4869	0.181	0.1105
Mentiras	5288	0.683	0.0340
Violencia	4912	0.217	0.1027

**Tabla 13**

*Comparación entre todos los indicadores según grupos etarios (prueba Kruskal-Wallis)*

Indicadores	$\chi^2$	gl	p	$\epsilon^2$
Estrés total	41.355	3	<0.001	0.18138
Desconfianza total	21.777	3	<0.001	0.09551
Resentimiento total	37.251	3	<0.001	0.16338
Intolerancia total	7.895	3	0.048	0.03463
Anticivismo total	4.196	3	0.241	0.01840
Mentiras total	0.816	3	0.846	0.00358
Violencia total	17.117	3	<0.001	0.07508

### 3.4. CORRELACIONES ENTRE INDICADORES DE COMPORTAMIENTO DESAJUSTADO CON PROPENSIÓN A LA VIOLENCIA

La tabla 14 ilustra las correlaciones entre la escala de propensión a la violencia y las escalas de desajuste. En casi todas se observan correlaciones significativas, lo cual revela que las tasas de desajuste guardan relación directa con la propensión a la violencia.

**Tabla 14**

*Correlaciones entre el desajuste del comportamiento psicosocial y la propensión a la violencia*

Violencia con los desajustes	R	Valor p
Estrés	0.53	< 0.001
Desconfianza	0.37	< 0.001
Resentimiento	0.48	< 0.001
Intolerancia	0.45	< 0.001
Anticivismo	0.51	< 0.001
Mentiras	-0.07	0.29

### 3.5. BAREMOS PERCENTILARES PARA CADA INDICADOR DE COMPORTAMIENTO DESAJUSTADO

La tabla 15 presenta un baremo provisional de tipo percentil para usos y medidas futuras de desajuste y propensión a la violencia.

**Tabla 15**

*Distribución percentil de los valores obtenidos en todas las escalas*

Percentil	Estrés	Desconfianza	Resentimiento	Intolerancia	Anticivismo	Mentiras	Propensión a la violencia
95	14.0	12.6	11.0	9.00	7.60	13.0	13.5
90	12.0	12.0	10.0	8.00	5.20	12.0	11.0
80	10.0	10.0	8.00	7.00	4.00	11.0	7.0
75	9.00	10.0	8.00	6.00	4.00	11.0	6.0
70	9.00	9.00	7.00	5.00	3.00	10.0	5.0
60	8.00	8.00	6.00	5.00	3.00	10.0	<b>4.0</b>
50	<b>7.00</b>	<b>7.00</b>	<b>5.00</b>	<b>4.00</b>	<b>2.00</b>	<b>9.00</b>	3.0
40	6.00	6.00	4.00	3.00	2.00	9.00	2.0
30	5.00	5.00	4.00	2.00	1.00	8.00	2.0
25	4.00	5.00	3.00	2.00	1.00	8.00	2.0
20	4.00	3.60	2.00	1.00	1.00	7.00	2.0
10	2.00	2.00	1.00	1.00	0.00	6.00	1.0
5	0.40	1.00	1.00	0.00	0.00	5.00	0.0

Como observamos en la tabla 16, un poco más de un tercio de la muestra total (n = 229) se ubica por encima del percentil 75 en cada uno de los indicadores.

**Tabla 16**

*Frecuencia y porcentaje de sujetos desde el percentil 75 a más para todos los indicadores*

Percentil	Estrés	Desconfianza	Resentimiento	Intolerancia	Anticivismo	Mentiras	Propensión a la violencia
75 a más	73	58	62	68	65	67	66
%	31.87	25.32	27.07	29.69	28.38	29.26	28.82

## 4. DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en el estudio confirman en su mayoría nuestras hipótesis. Se observa que prácticamente todos los sujetos de la muestra estudiada presentan, en mayor o menor medida, comportamientos e indicadores que fueron objeto de análisis (tabla 8). Estos comportamientos de desajuste son manifestaciones de las dificultades que las personas experimentan al enfrentar la situación socioeconómica y política del país, así como los impactos de la pandemia. Es importante reconocer que no es sencillo salir indemne de la confluencia de tantos factores y situaciones.

Cuando comparamos los resultados empíricos (tabla 8) con los niveles propuestos para cada una de las escalas (tablas 2 y 3), observamos que los niveles son bajos. Sin embargo, al comparar los mismos resultados empíricos con los baremos provisionales propuestos (tabla 15), notamos que más de un tercio de la muestra presenta indicadores elevados de desajuste y propensión a la violencia por encima del percentil 75 (tabla 16). Estos resultados son coherentes con otros estudios a nivel nacional que han reportado tendencias similares (Sánchez, Reyes & Matos, 2020a, 2020b, 2021). En consecuencia, se encuentra evidencia que respalda la hipótesis de que un porcentaje significativo de la población adulta de Lima presenta niveles elevados de comportamientos psicosociales desajustados, incluyendo estrés, desconfianza, resentimiento, intolerancia y comportamiento antisocial.

Cuando se establecen correlaciones entre los indicadores de desajuste psicosocial y la escala de propensión a la violencia, se encuentran correlaciones directas significativas en la mayoría de los casos (tabla 14). Esto sugiere que, a medida que aumentan los indicadores de desajuste, también aumenta la tendencia a la violencia. Aunque no se ha explorado de manera específica, es probable que el desajuste sea un factor contribuyente a la propensión a la violencia. Esto respalda la hipótesis de que la presencia de elevados indicadores de comportamiento psicosocial desajustado se asocia con niveles elevados de propensión a la conducta violenta en adultos de Lima Metropolitana.

Cuando se comparó tanto los indicadores de desajuste como la propensión a la violencia según el sexo, se encontraron diferencias

significativas solo en la escala de estrés, considerablemente más alta en las mujeres. Aunque las mujeres también mostraron puntajes promedio más altos en los indicadores de desconfianza, resentimiento y propensión a la violencia, estas diferencias no alcanzaron significación estadística. Es posible que las presiones relacionadas con el rol de la mujer y su posición en la sociedad influyan en los niveles de estrés observados. Investigaciones previas han destacado la influencia del trabajo, la educación, la familia y el fenómeno cultural del machismo en las experiencias de las mujeres.

Se encontraron diferencias significativas en todas las escalas al comparar los indicadores de desajuste y la propensión a la violencia en función de la edad y los grupos etarios (tabla 10). El grupo de adultos jóvenes en la categoría de 20 a 30 años (adultez temprana I) mostró puntajes promedio más altos en estrés, resentimiento, intolerancia, comportamiento antisocial y propensión a la violencia en comparación con los otros grupos etarios. Esto sugiere que este grupo etario experimenta los mayores efectos de la situación actual, posiblemente relacionados con la búsqueda de empleo o la transición entre la educación y la vida laboral.

Es importante destacar que estos resultados, aunque significativos, deben ser considerados como provisionales. Dos limitaciones importantes del estudio son la predominancia de mujeres en la muestra y su pertenencia a un cierto nivel social. Además, la recolección de datos a través de Google Forms limita la supervisión y el control sobre los encuestados, aunque es la forma más adecuada debido a las restricciones impuestas por la pandemia.

Investigaciones futuras podrían centrarse en el establecimiento de relaciones causales entre los indicadores de desajuste y la propensión a la violencia, así como en la exploración de los efectos moderadores de variables demográficas como el sexo, el nivel educativo y la ocupación. También sería relevante la recopilación de datos de forma presencial para minimizar posibles sesgos en los encuestados.

## 5. CONCLUSIONES

La evidencia indica que aproximadamente entre un 25 % y un 30 % de la muestra de adultos en Lima exhibe niveles significativamente elevados

de comportamientos psicosociales desajustados, que incluyen estrés, desconfianza, resentimiento, intolerancia y actitudes antisociales, además de una propensión a la violencia.

Es importante destacar que se encontraron correlaciones directas significativas entre estos indicadores de desajuste en el comportamiento psicosocial y la propensión a la violencia, lo que significa que, a medida que aumentan los indicadores de desajuste, también aumenta la tendencia a la violencia.

Cuando se compararon estos indicadores de desajuste y la propensión a la violencia según el sexo, se observaron diferencias significativas únicamente en el indicador de estrés, que se encontraba considerablemente más alto en las mujeres.

Asimismo, al analizar los datos en función de grupos etarios, se identificaron diferencias significativas en todas las escalas. El grupo de adultos jóvenes en la categoría de 20 a 30 años (adultez temprana I) mostró puntajes promedio más altos en estrés, resentimiento, intolerancia, actitudes antisociales y propensión a la violencia en comparación con los otros grupos etarios.

## REFERENCIAS

- Ávila, N., & Porras, Y. (2016). *Desajuste del comportamiento psicosocial en estudiantes de 1° de secundaria de instituciones educativas estatales de la ciudad de Pichanaqui-Junín* [Tesis de licenciatura, Universidad Peruana Los Andes]. *Repositorio Institucional de la UPLA*. <http://repositorio.upla.edu.pe/handle/UPLA/154>
- Bardales, E., & La Serna, D. (2015). *Estilos de crianza y desajuste del comportamiento psicosocial de adolescentes de una institución educativa estatal, Chiclayo 2014* [Tesis de licenciatura, Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo]. *Repositorio de Tesis USAT*. <http://hdl.handle.net/20.500.12423/340>
- Barrio de Mendoza, M. (2008). *Relación entre los niveles de depresión y niveles de desajuste del comportamiento psicosocial en adolescentes de la Institución Educativa Nacional José María Arguedas del distrito de La Victoria-2008* [Tesis de licenciatura, Universidad Señor de Sipán]. <https://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/2450>

- Betancourt, H., & Cárdenas, M. (2021). *Vulnerabilidad psicosocial, rigidez psicológica y su relación con conductas violentas en adultos* [Trabajo de grado, Fundación Universitaria Konrad Lorenz]. *Repositorio Digital Konrad Lorenz*. <https://repositorio.konradlorenz.edu.co/handle/001/4808>
- Blair, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y Cultura*, (32), 9-33. <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n32/n32a2.pdf>
- Bouquet, G., García-Méndez, M., Díaz-Loving, R., & Rivera-Aragón, S. (2019). Conceptuación y medición de la agresividad: validación de una escala. *Revista Colombiana de Psicología*, 28(1), 115-130. <https://doi.org/10.15446/rcp.v28n1.70184>
- Castillo, M. (2006). El comportamiento agresivo y sus diferentes enfoques. *Psicogente*, 9(15), 166-170. <https://doi.org/10.17081/psico.9.15.2675>
- Centro TADI. (s. f.). ¿Qué es la ira? ¿Cuáles son sus consecuencias? ¿Qué debo hacer para controlarla? *Centro TADI. Psicología. Psicoterapia. Psiquiatría*. <https://centrotadi.com/que-es-la-ira-cuales-son-sus-consecuencias-que-debo-hacer-para-controlarla/#:-:text=La%20ira%20se%20caracteriza%20por,respire%20de%20forma%20m%C3%A1s%20r%C3%A1pida>.
- Chapi, J. (2012). Una revisión psicológica a las teorías de la agresividad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(1), 80-92. <https://www.medigraphic.com/pdfs/epsicologia/epi-2012/epi121e.pdf>
- Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9, 29-48. <https://www.masterforense.com/pdf/2009/2009art2.pdf>
- Defensoría del Pueblo. (2021). *Vigésimo Cuarto Informe Anual 2020*. Defensoría del Pueblo. <https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2021/05/Vig%C3%A9simo-Cuarto-Informe-Anual-de-la-Defensor%C3%ADa-del-Pueblo.-Enero-%E2%80%93-Diciembre-2020.pdf>

- De Souza, L. (2015). *Competencias emocionales y resolución de conflictos interpersonales en el aula* [Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona]. <https://docplayer.es/1419547-Tesis-doctoral-competencias-emocionales-y-resolucion-de-conflictos-interpersonales-en-el-aula.html>
- Fernández, C., Quiñones, M., & Prado, J. (2019). Perfil del agresor y violencia en mujeres de una zona periurbana Huánuco, Perú. *Universidad y Sociedad*, 11(5), 124-130. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/1351>
- Gallegos, A., Sandoval, A., Espín, M., & García, D. (2020). Autoestima y violencia psicológica contra mujeres universitarias en sus relaciones de pareja. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 2(1), 139-148. <https://www.revistacneip.org/index.php/cneip/article/view/97>
- García, E., Martín, M., & Roa, A. (1998). Estudio comparativo de dos inventarios para la evaluación de la ira: El inventario de ira de Novaco («Novaco Anger Inventory») y el inventario de expresión de la ira estado-rasgo («State-Trait Anger Expression Inventory»). *Clínica y Salud*, 9(2), 431-452. <https://journals.copmadrid.org/clysa/archivos/42885.pdf>
- Garmendia, F. (2016). La violencia en el Perú 2015. *Anales de la Facultad de Medicina*, 77(2), 153-161. <https://dx.doi.org/10.15381/anales.v77i2.11838>
- Gavotto, O., & Castellanos, L. (2022). Propensión a la agresión física en personas mayores de 12 años. *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 11(22), 58-86. <https://revistapsicologia.uaemex.mx/article/view/17727>
- Gázquez, J., Pérez-Fuentes, C., Molero, M., & Simón, M. (2016). Búsqueda de sensaciones e impulsividad como predictores de la agresión en adolescentes. *Psychology, Society, & Education*, 8(3), 243-255. <http://ojs.ual.es/ojs/index.php/psyse/article/view/185>
- Gil-Verona, J., Pastor, J., De Paz, F., Barbosa, M., Macías, J., Maniega, M., Rami-González, L., Boget, T., & Piconell, I. (2002). Psicobiología de las conductas agresivas. *Anales de Psicología*, 18(2), 293-303. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/28511/27601>

- González, M., & Giraldo, R. (Eds.). (2009). *Violencia familiar*. Editorial Universidad del Rosario.
- Gutiérrez-Ramos, M. (2021). La violencia sexual en el Perú. *Revista Peruana de Ginecología y Obstetricia*, 67(3). <https://doi.org/10.31403/rpgo.v67i2338>
- Hare, R. D. (2003). *Hare Psychopathy Checklist-Revised*. Multi-Health Systems.
- Iacovella, J., & Troglia, M. (2003). La hostilidad y su relación con los trastornos cardiovasculares. *Psico-USF*, 8(1), 53-61. <https://www.scielo.br/j/pusf/a/rJJwt7vgbDcMMGCwXy3zC6J/?format=pdf&lag=es>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2020). *Victimización en el Perú 2010-2020. Principales resultados*. [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1813/libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1813/libro.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2022a). *Estadísticas de la criminalidad, seguridad ciudadana y violencia. Una visión de los registros administrativos. Abril-junio 2022. Informe Técnico n.º 4* [https://m.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/boletin\\_estadisticas\\_de\\_la\\_criminidad\\_seguridad\\_ciudadana\\_abr-jun22.pdf](https://m.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/boletin_estadisticas_de_la_criminidad_seguridad_ciudadana_abr-jun22.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2022b). *Estadísticas de la criminalidad, seguridad ciudadana y violencia. Una visión de los registros administrativos. Julio-setiembre 2022. Informe Técnico n.º 5*. <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/4006111/Estad%C3%ADsticas%20de%20Criminalidad%2C%20Seguridad%20Ciudadana%20y%20Violencia%3A%20Julio-Setiembre%202022.pdf?v=1672335076>
- Jiménez, F., Sánchez, G., Merino, V., & Ampudia, A. (2010). Escala de valoración de la conducta violenta y riesgo de reincidencia (EVCV-RR): primeros resultados. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 30(2), 87-104. <http://hdl.handle.net/10366/85940>
- Mancha, G., & Ayala, E. (2018). Factores de riesgo asociados a la conducta violenta de los jóvenes en México. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 1(81), 171-210. <https://doi.org/10.13043/DYS.81.5>

- Martín, J., & Martínez-Otero, P. (Dirs.). (2020). *La violencia en la familia*. Dykinson.
- Matos, P., & Sánchez, H. (2022). Expectativas de vida, incertidumbre y desajustes del comportamiento psicosocial como indicadores de salud mental en tres muestras diferenciadas de la población de Lima Metropolitana, en el contexto de la pandemia por COVID-19. *Ciencia y Psique*, 1(1), 31-66. <https://doi.org/10.59885/cienciaypsique.v1n1.02>
- Moscoso, M. (2008). La hostilidad: Sus efectos en la salud y medición psicométrica en Latinoamérica. *Persona*, (11), 75-90. <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/Persona/article/view/925>
- Moscoso, M., Merino-Soto, C., Dominguez-Lara, S., Chau, C., & Claux, M. (2016) Análisis factorial confirmatorio del inventario multicultural de la expresión de la ira y hostilidad. *Liberabit. Revista Peruana de Psicología*, 22(2), 137-152. <http://revistaliberabit.com/index.php/Liberabit/article/view/34>
- Organización Mundial de la Salud. (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. <https://www.oas.org/ext/es/seguridad/red-prevenion-crimen/Recursos/Biblioteca-Digital/ArtMID/1698/ArticleID/15/Informe-mundial-sobre-la-violencia-y-la-salud>
- Organización Mundial de la Salud. (2022, 7 de junio). *Salud mental: fortalecer nuestra respuesta*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>
- Organización Panamericana de la Salud. (2019). *Tendencias de la salud en las Américas. Indicadores básicos 2019*. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/51543>
- Redondo, J., Rey, C., Moreno, J., & Luzardo, M. (2021). Validación colombiana del Inventario de Violencia en las Relaciones de Pareja en Adolescentes (CADRI). *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 1(58), 141-152. <https://doi.org/10.21865/RIDEP58.1.12>
- Rodríguez, L., & Imaz, C. (2020). Agresividad y conducta violenta en la adolescencia. *Adolescere. Revista de Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*, 8(1),

62-e1-62-e9. <https://www.adolescenciasema.org/ficheros/REVISTA%20ADOLESCERE/vol8num1-2020/6%20Tema%20de%20revisión%20-%20Agresividad%20y%20conducta%20violenta%20adolescencia.pdf>

- Salazar-Saavedra, Y., & Saavedra-Castillo, J. (2019). Factores asociados a irritabilidad en adultos con episodio depresivo en Lima Metropolitana. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 82(1), 37-54. <https://doi.org/10.20453/rnp.v82i1.3483>
- Sánchez, A., & Hidalgo, A. (2019). *Medición de la prevalencia de la violencia física y psicológica hacia niñas, niños y adolescentes, y sus factores asociados en el Perú. Evidencia de Niños del Milenio*. Grupo de Análisis para el Desarrollo; Niños del Milenio; Unicef. <https://www.grade.org.pe/wp-content/uploads/GRADEai38.pdf>
- Sánchez, H. (2022). Salud mental, salud psicológica y desajustes del comportamiento. *Ciencia y Psique*, 1(1), 13-29. <https://doi.org/10.59885/cienciaysique.v1n1.01>
- Sánchez, H., Matos, P., & Reyes, C. (2023). Comportamientos psicosociales desajustados y su incidencia en la propensión a la conducta violenta en escolares adolescentes de Lima y Callao. *Ciencia y Psique*, 2(2), 13-38. <https://doi.org/10.59885/cienciaysique.2023.v2n2.01>
- Sánchez, H., & Reyes, C. (1993). Elaboración y validación del inventario de desajuste del comportamiento psicosocial (INDACPS). *Revista de Psicología de la UPRP*, 5(1-2), 31-51.
- Sánchez, H., & Reyes, C. (2015). *Metodología y diseños en la investigación científica*. Business Support Anneth.
- Sánchez, H., Reyes, C., & Matos, P. (2020a). Validez y confiabilidad del Inventario de Comportamiento Psicosocial Desajustado ante la presencia del COVID-19 en la población peruana (INDACPS-2020). *Red de Repositorios Latinoamericanos*. <https://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/3353715>
- Sánchez, H., Reyes, C., & Matos, P. (2020b). Comportamientos psicosociales desajustados, como indicadores de salud mental de la población peruana, en el contexto de la presencia del

- COVID-19. En H. Sánchez & K. Mejía (Eds.), *Investigaciones en salud mental en condiciones de pandemia por el COVID-19* (pp. 13-40). Universidad Ricardo Palma. <https://repositorio.urp.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14138/3311/Investigaciones%20en%20salud%20mental%20en%20Pandemia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sánchez, H., Reyes, C., & Matos, P. (2021). Propiedades psicométricas del Inventario de Comportamiento Psicosocial Desajustado, INDACPS-SRM-2021, en el contexto de la pandemia por COVID-19, en la población de Lima. *Red de Repositorios Latinoamericanos*. <https://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/3353498>
- Sánchez, H., Reyes, C., Matos, P., & Núñez, A. (2023). Construcción y validación de una escala de propensión a la conducta violenta (EPCV). *Scientia*, 24(24), 167-193. <https://doi.org/10.31381/scientia.v24i24.5493>
- Socastro-Gómez, A., & Jiménez-Perianes, A. (2019). Agresividad impulsiva y proactiva, moldes mentales y rasgos de personalidad en adolescentes. *Behavior & Law Journal*, 5(1), 31-39. <https://behaviorandlawjournal.com/BLJ/article/download/66/81/332>
- Torres-Puente, R. (2020). Estructura factorial y confiabilidad de la escala de ira-hostilidad en trabajadores textiles. *Teoría y Práctica: Revista Peruana de Psicología*, 2(1).
- Velásquez, C. (1998). Desajuste del comportamiento psicosocial del estudiante de la UNMSM. *Revista de Investigación en Psicología*, 1(2), 167-182. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v1i2.4843>
- Vera-Bachmann, C., & Gálvez, J. (2014). Evaluación psicométrica de la escala de conducta delictiva y violenta en el aula, en estudiantes chileno. *Liberabit. Revista Peruana de Psicología*, 20(2), 325-334. <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v20n2/a13v20n2.pdf>
- Wieviorka, M. (2018). *La violencia*. Prometeo Libros.
- Zambrano, C. (2020). Validación de la Escala de Conducta Violenta en la Escuela en el contexto ecuatoriano. *CienciaAmérica*, 9(1). <https://www.cienciamerica.edu.ec/index.php/uti/article/view/268/386>